









HISTORIA ANTIGUA

IZARRA

Eran los días en que el poder romano...

Era la estación invernal. El manto verde del otoño había caído al suelo...

Las olas, remolando la indignación del astur, se estrellaban furiosas contra los peñascos...

El sol se recojía en su lecho de espumas de Occidente. Las sombras de la noche, avanzando presurosas...

Guiaba el débil batel una mujer de rara hermosura. Diez y ocho veces la había envuelto en sus perfumes...

Su voz dulce, entonaba un canto patriótico, en que cada nota rivalizaba con la anterior en odio al romano.

La hogada y negra túnica de lana dejaba al descubierto dos brazos redondos y alabastrinos...

Aquella niña gozaba de gran popularidad, rayana en la idolatría, por su acierto en los vaticinios...

Izarra, la hechicera beldad, moraba solitaria en la cavidad de inmensa roca, socavada de continuo por el fiero batir del oleaje.

Ya profundas las tinieblas, y al cabo de inauditos esfuerzos, logró ella amarrar su embarcación en torno de un peñasco...

Subió Izarra al vehículo, y la comitiva emprendió la marcha por escabrosos vericuetos.

A la derecha del camino vieron, con lágrimas de indignación en los ojos, dos altas cruces de tosea madera...

Sus corazones latieron con violencia, y de sus labios escapó, simultánea y ardiente, una tremenda maldición.

Como a tres millas de la costa y del castillo, se extendía un espeso

bosque secular consagrado a aquella excelsa divinidad que, por lo incommensurable de su grandeza...

En el centro se hallaba una planicie circular, despojada de troncos y circuida de asientos de césped...

Cerca del viejo tronco erguise un toseo altar, que no era más que un enorme peñasco, en cuya cima se había practicado una escavación bastante...

De la encina sagrada colgaban la lanza y el escudo del padre de Izarra, el valeroso Gauzón...

Ante la rústica ara, veíase una copa, formada de un cráneo pulido, colocada sobre un trípode de bronce...

Ramas de pino, encendidas de trecho en trecho, esparcían siniestra luz, descubriendo una muchedumbre de hombres y mujeres...

Los Sacrificadores, los más ancianos de la tribu, se distinguían por sus largas túnicas de lana...

La ansiedad y el furor animaban los rostros de aquellos oprimidos, congregados allí por mandato de uno...

Esa voz había dicho: ¡Gloria a Dios! ¡Salve a la patria! ¡Guerra al invasor!

Repetido el eco de bosque en bosque y de choza en choza, hizo que todas las tribus, sedientas de venganza...

¡Horrible carnicería aquella! Los astures aguardaron a "Tito Carisio" en la orilla izquierda del gran río.

Ya no había cautivos que inmolarse, ni bastantes hombres que tomaran las armas, después de la desastrosa batalla de Lancia.

¡Horrible carnicería aquella! Los astures aguardaron a "Tito Carisio" en la orilla izquierda del gran río.

Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

La hermosa Silva, tierna amiga de Izarra, quiso también ser inmolada.

defensores. De 50,000 astures que concurrieron al combate, apenas 400 escaparon con vida.

Astura quedaba vencida; la fuerza bruta imponía otra civilización.

No obstante, la voz de Izarra halló eco simpático en los pocos corazones que habían sobrevivido a la ruina de la patria.

Su presencia fué causa del más vivo entusiasmo. Unos besaban su blanca mano. Otros se conformaban con acarrear los labios a su holgada túnica.

—Gracias, hermanos míos, gracias. Habéis respondido a mi llamamiento, congregándoos en torno de la encina sagrada...

—¡Oh virgen! dijo el más anciano de los Sacrificadores. Tú que al nacer recibiste un nombre predestinado: Izarra, que significa Estrella...

—Guerra y venganza contra el romano; resurge, Astura, gloriosa y fuerte; que no haya tregua para el tirano.

Terminadas las estrofas, Izarra, que apoyada en el tronco de la encina presenciaba la ceremonia...

Y con frío ademán y seguro brazo, hundió el afilado puñal en el pecho del prisionero...

—¡Oh Dios! por la sangre de esta víctima te lo ruego. Basta de infortunio y Clemencia para Astura!

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—Yo que perdí a mi amante en la batalla, que llevo una vida de agonía recordándole, sin que mis ojos se enjungen jamás...

—¡Qué muerte más dulce que la que viene de una mano querida!

Hoy mismo fué asesinado mi hermano en "Gigia", donde de nuestra cadena de amistad fué rota.

—No sois vosotros los elegidos, dijo Izarra con grave expresión. Son dos extranjeros, dos de nuestros enemigos implacables...

—Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

hablaba a su corazón, trasmitiéndole raros designios?

Por fin, después de algunos instantes de vacilación, tomó el vaso del vaticinio, elevólo sobre su cabeza...

—¡Valientes astures! ¡Hermanos de Gigia! ¡Héroes que habéis de reconstruir la patria, hollada por el vil invasor!

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

La Torre de Flavio estaba circuida de estacadas y anchos fosos, y custodiada por un centenar de romanos valerosos y aguerridos.

La muchedumbre de patriotas se abalanzó sobre él con ímpetu feroz. Los flejes guardianes opusieron tenaz resistencia.

—¡Guerra al romano! gritó la multitud. Y levantándose airados hombres y mujeres, se lanzaron fuera del bosque sagrado.

ba su tumba, sobre la cual dormitaba de continuo un corpulento y feroz alano, compañero inseparable del difunto guerrero...

Finalmente, entre las vecinas peñas aparecía un cobertizo de pescadores, donde fueron instalados el prisionero y sus guardianes.

La sacerdotisa había concebido una funesta pasión por el gallardo Flavio. Pasión indómita; desesperada, terrible; propia de las 15 primaveras, en un alma grande, impetuosa y virgen.

Prisionera Izarra en una batalla y a punto ya de recibir los ultrajes de la soldadesca, Flavio, compadecido, la restituyó la libertad.

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!

PRECIOSIDADES EN JUGUETES!—LO MAS ORIGINAL, NUEVO Y CAPRICHOSO EN JUGUETES DE TODAS CLASES, LO HA RECIBIDO LA POPULAR QUINCALLERIA, JUGUETERIA Y PERFUMERIA.

"EL CASINO" 110, OBISPO 110. Por todos los vapores se reciben novedades del giro de los principales centros de Alemania, Francia y Estados Unidos.

EL VERANO transorna la digestión y da lugar a Jaquecas, Mareos, Ediosidad, Malestar general, etc. MAGNESIA SARRÁ REFRESCANTE EFERESCENTE

NO DEBE FALTAR EN CASA INALTERABLE MAGNESIA SARRÁ REFRESCO DELICIOSO

Cierto día, una embarcación que, del puerto de la Coruña bogaba hacia el Este, cruzó por entre los escollos, impelida por viento favorable...

Este no vaciló. Sólo pensaba en que pronto vería a Evelina, le hablaría, estrechándole la mano. No pasó por sus mientes la idea de que pudieran tenderle una celada...

FOLLETTIN 13. MISTERIOS DEL CRIMEN novela histórico-social por CAROLINA INVERNIZO

victima inocente de las faltas de sus padres. "Evelina, si guardas en mi alma alguna confianza, ven a la casa que anoche dejaste precipitadamente, que en ella te aguardo."

bre de la carta, y de él sacó un pliego de finísimo papel, que contenía estas líneas: "Enrique: "Eres una pobre víctima de tus ilusiones y del amor que me profesas."

Este no vaciló. Sólo pensaba en que pronto vería a Evelina, le hablaría, estrechándole la mano. No pasó por sus mientes la idea de que pudieran tenderle una celada...

—¡Cuántas veces creyó escuchar su voz en el murmullo de las olas sobre la playa!

—¡Cuántas veces soñó distinguir su arrogante apostura entre las nieblas que, en las mañanas de invierno, flotaban sobre la masa inmensa del Cantábrico!





